

EL MAL. REORDENACIÓN

1. PRESENTACIÓN

1.1. El cambio

1.1.1. El enunciado del tema es elocuente por sí mismo

1.1.2. Marca la diferencia entre *la explicación tradicional*, que habla de ‘**consecuencias del pecado original**’ y *la moderna teología* que prefiere hablar de ‘**reordenación**’ del desequilibrio creacional

1.1.3. El porqué de este cambio quedará de manifiesto a lo largo de la exposición
Conviene recordar que:

1.1.3.1. Las así llamadas consecuencias se encuentran *dentro* del mismo relato del pecado, de los mismos géneros literarios e intención apologética

1.1.3.2. Lo narrado no es la filmación de unos hechos pasados, **sino** una *realidad palpitante* de la época del autor con proyección proléptica a los orígenes

1.1.3.3. Sobre ella emite un juicio de *valor condenatorio*, en contraste con la ordenada voluntad divina

1.1.3.4. El autor inspirado era más creyente y menos curioso que el hombre de hoy, aparte de carecer de elementos con que saciar su curiosidad

1.1.3.5. Su intención es realizar *la especial relación del hombre con Dios* y de Éste con el hombre. Y eso es lo que relata con la *ayuda de Dios* = (*inspiración*). **No consta Revelación** alguna sobre este particular

2. ORDEN SOBRENATURAL y DONES PRETERNATURALES

2.1. Reflexionando

2.1.1. Ya quedó explicado cómo lo que *la teología llama elevación* del hombre al **orden sobrenatural** fue vista por el hagiógrafo como *algo normal*, tan natural como *gratuito* y *congénito* al constituir el ser y el existir del hombre. ‘*Dios creó al hombre y lo estableció en su amistad*’ (CIC n° 396)

2.1.2. Después del ‘pecado’ Dios sigue saliendo al encuentro del hombre y dialogando con él al caer de la tarde. *Sigue la amistad* entre Creador y criatura. El llamado ‘*orden sobrenatural*’ sólo existe en la teología

2.1.3. ¿Cómo imaginar a Dios creando al hombre y en el mismo momento ‘*elevándolo*’, como si se hubiera equivocado, y luego ‘*des-elevándolo*’ como si se hubiera vuelto a equivocar?

2.1.4. Fue la teología, bajo el influjo de la filosofía griega, quien convirtió la obra ‘buena’ original en *idílica epopeya* ¿No será que el hombre sigue queriendo ser ‘*como Dios*’? **Génesis** es ajeno a esta explicación teológica

2.1.5. Los llamados dones preternaturales fue *otro invento* de la teología

- 2.1.6. Partiendo del *fixismo creacionista monogenético* y de la *falsa creencia* -que no fe- de que *'Dios lo puede todo'*, tampoco tuvieron dificultad alguna en dotar al hombre de una serie de *'privilegios'*, llamados *'dones preternaturales'* o regalos **no** debidos por el hecho de ser hombre
- 2.1.7. Cabe preguntarse: ¿Por qué **Dios no** le creó *con ellos*? ¿O es que Dios es un niño jugando a los cromos con el hombre: *te lo doy, te lo quito, te lo cambio*? **Dios** es simple; no da, se da. Lo demás es convertir el **AMOR** en religión de consumo; hacerle a nuestra imagen, justo cuando es al revés
- 2.1.8. La teología tradicional, desconocedora de la teoría evolucionista, **no** pudieron pensar en el ser humano como el *primer paso del prehomínido al homínido*, debido a la presencia del Espíritu divino en aquello de lo que fue creado
- 2.1.9. Menos aún pudieron verlo como un *primer desarrollo humanizante*, inexperto y balbuciente
- 2.1.10. Por eso se imaginaron a aquel *primer ex-primate* como el **hombre ideal**, perfecto, elevado al orden sobrenatural y dotado de dones preternaturales. Aquello que a cualquiera le hubiera gustado ser

2.2. El interrogante

- 2.2.1. Sigue en pie ¿Concuerda esta presentación teológica con la *enseñanza Revelada*? Y la respuesta es **NO**
- 2.2.2. Basta conocer un poco *la moderna antropología* para constatar que está muy lejos de coincidir con la visión literalista del Génesis
- 2.2.3. La duda se agrava al releer *el Nuevo Testamento* y descubrir que *el hombre perfecto* es **Jesús**, “*y Este crucificado*”, **no Adán**
- 2.2.4. Hasta la razón se resiste a admitir *un primer hombre perfecto*, elevado al orden sobrenatural, enriquecido con dones preternaturales y cayendo a la primera de cambio
- 2.2.5. Más aún ¿Es creíble que *la serpiente* anduviera alguna vez erguida, que *la mujer* pudiera dar a luz sin dolor, que *el trabajo* no produjera desgaste y por tanto cansancio o que *la materia*, hecha de moléculas en constante proceso generativo y degenerativo, pudiera no descomponerse y transformarse?
- 2.2.6. Si a esto se añade el hecho de que el *Catecismo de la Iglesia Católica*, a pesar de ser muy conservador en la teología del pecado original, ya **no habla** de **orden sobrenatural** **ni** de **dones preternaturales**, aunque sí de consecuencias (CIC nº 402-421) habrá que buscar un *nuevo lenguaje* que haga fumable la teología tradicional

3. DONES PRETERNATURALES

3.1. ¿Tienen sentido estos privilegios

- 3.1.1. Porque los **dones preternaturales** o al margen de la naturaleza son eso,

- privilegios, caprichos* de Dios. Pero Dios no tiene caprichos, a no ser como expresión humana y literaria
- 3.1.2. Los denominan ‘preternaturales’ porque **no** son necesarios para ser lo que somos, hombres
- 3.1.3. Habría sido *‘añadidos’* por Dios a **Adán** y **Eva** al crearlos. Y ¿Por qué *‘añadidos’* y no *‘dados’*? ¿O es que Dios tuvo un desliz y lo corrigió en el mismo instante? No hago humor, es que me resulta imposible entender que se juegue con Dios de esta manera, por muy sabios y santos que sean muchos de sus defensores
- 3.1.4. Es evidente que las limitaciones provocan desequilibrios que entorpecen las relaciones entre los humanos y con los demás seres, incluido Dios. Pero **no cambian el ser** de los individuos
- 3.1.5. Ya **Tomás de Aquino** aseguraba en su tiempo que afirmar tal cosa, hablaba de la serpiente erguida y luego arrasándose como castigo, era algo *‘absolutamente irracional’* (*Summa Teologica,* I, 96 art. 1º ad 2)
- 3.1.6. **Alonso de Madrigal**, *‘El Tostado’* (a. 1455), gran teólogo y exegeta español, enseñaba a propósito de la *maldición de la serpiente*, que *‘este mal está más en el hombre que en la serpiente’*
- 3.1.7. Dicho con otras palabras: las limitaciones provocan desequilibrios, daños, que llamamos *males*, pero **no** cambia la naturaleza de los seres, **sino el modo de relacionarse** el hombre con ellos y con Dios, con cuanto dicha relación o *ausencia* de la misma conlleva
- 3.1.8. Los **dones preternaturales** fueron el *fruto rebotado* de la interpretación idílica que se dio a la existencia humana original, en contraste con la realidad presente de todos conocida
- 3.1.9. Se partió de un supuesto gratuito: que *la situación del hombre* en la tierra es *fruto del castigo* infligido por Dios a causa *del primer pecado*. Pero se nos ha **Revelado** que **Dios es Amor**, y el Amor ama, no castiga, aunque el judaísmo lo expresara así en sus escritos inspirados
- 3.1.10. Desde este apriorismo sigue siendo *lógico* pensar que antes de dicho pecado el hombre poseyera aquellas prerrogativas de que ahora carece, las que hacían al hombre, creado por Dios, perfecto y por cuya ausencia ahora está sujeto a la tentación, al pecado y a la muerte. Pero ya se ha dicho que **lo Revelado** es que *el hombre perfecto no fue Adán*, sino **Jesús de Nazaret**
- 3.1.11. El recurso a los **‘dones’** fue el modo más sencillo de responder a la presencia del mal en el mundo, si bien de hecho no soluciona nada
- 3.1.12. **Si** el primer hombre pecó, estando elevado al orden sobrenatural y gozando de los dones preternaturales ¿Cómo puede el hombre de a pie, abandonado a sus fuerzas, sin elevación ni dones, ser mejor que aquel primero?
- 3.1.13. Sería *‘pedir peras al olmo’* ¿De qué ha servido la Encarnación/Redención, la Salvación/Justicia divina (*con un cielo, purgatorio, limbo e infierno de por medio*) si de hecho no le han sido devueltos al hombre **ni** la *‘elevación*

al orden sobrenatural' **ni** los 'dones preternaturales'?

- 3.1.14. ¿Quién se atreve a hablar de 'nueva creación' o de 'hombre nuevo'? Dicha presunción carece de toda base exegética sólida
- 3.1.15. Si se pretendía justificar que el desequilibrio creacional como efecto del 'pecado', porque les resultaba inconcebible encajarlo en el plan de Dios, sólo consiguió retrasar el interrogante
- 3.1.15.1. ¿Por qué aquella situación idílica no se la concedió Dios al hombre de modo permanente ni la consiguió Jesús con su muerte en cruz?
- 3.1.15.2. ¿No es demasiado infantil pensar que Dios condicionara la felicidad de la raza humana a un solo acto de aquel mono afeitado, dicho sea con humor?
- 3.1.15.3. El teólogo alemán **Schmaus** ofrece como opinión común de los teólogos que la elevada ciencia de los primeros seres humanos está muy lejos de lo que hasta ahora se ha llamado don preternatural de la ciencia infusa, aunque fuera supereminente comparada con la de sus

4. EL DIVORCIO entre el HOMBRE y DIOS

- 4.1. Analizando la Revelación dentro de su contexto, sin teologías que la prejuzguen, es fácil detectar cuál fue el efecto fulminante del 'pecado' y cuál la acción salvífica y reordenadora del **Creador**
- 4.1.1. El efecto de la acción desordenada está más realzado por el hagiógrafo que por las dogmáticas, **el vacío de Dios** por parte del hombre, la pérdida de la armonía original, la ruptura del diálogo, por parte del hombre (CIC n° 3990)
- 4.1.2. **Dios**, en cambio, **nunca rompe con la obra de sus manos**, sería como romper con sí mismo, implicaría una contradicción: hacer y deshacer a la vez. Algo imposible en Dios. Más bien le llama, 'el Señor Dios llamó a Adán y le dijo: ¿Dónde estás?'. Si Dios sigue 'hablando' al hombre, haciéndosele presente al caer de la tarde, Dios sigue creándolo
- 4.1.3. Así lo hará más tarde con Samuel en el silencio de la noche y con Elías en la suave brisa de un atardecer, haciéndoles sus portavoces, sus profetas. La imagen de 'Dios llama' se hará típica en el lenguaje teofánico del Invisible (Sam 5, 24; 1 Re 19, 1s.; CIC n° 410)

5. VOLUNTAD REORDENADORA DE DIOS

5.1. Entre líneas

- 5.1.1. En ocasiones se dice más que con las palabras
- 5.1.2. Adviértase cómo el hombre no niega la evidencia de la presencia divina, sólo intenta escabullirse de ella 'escondiéndose'
- 5.1.3. La relación desordenada vacía aún más al hombre, **no a Dios**; interrumpe el diálogo, la alianza por parte del hombre, no de Dios, que permanece

intocable e inmutable como voluntad plenificadora y creativa: sigue llamando, dialogando, creando al hombre, porque **no puede no** amarle

5.1.4. Lo que a continuación describe el autor humano no son ‘castigos’, sino la acción de Dios volviendo a poner las cosas en su sitio, salvando al hombre y a la creación en él

5.1.5. El autor se sirve de los mismos mitos y antropomorfismos con que pintara el desorden en el comer del fruto tan prohibido como apetitoso

5.2. **El desnudo**

“Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos”

5.2.1. Los primeros lectores no se fueron por el camino de la picardía y malicia sexual, como lo ha hecho la teología y moral tradicionales

5.2.2. Para sus contemporáneos esta expresión reflejaba la experiencia de su limitación vital: no eran dioses, como les ofertó la serpiente: *“Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal”*, **sino** simples criaturas dependiendo de Él. Experimentaron el vacío de Dios

5.2.3. Utiliza la imagen del ‘desnudo’ para indicar la pérdida de la dignidad humana, social y religiosa

5.2.3.1. Tal fue el caso de **Noé** (Gn 9, 21), el de **los sacerdotes** que subían al altar con vestiduras cortas (Ex 20, 26; 28, 42-43; Ez 44, 18; Sir 45, 8) o el de **Saúl** profetizando (1Sm 19, 4) y **David** danzando ante el Arca del Señor (2 Sm 6, 20)

5.2.3.2. El mismo sentido tienen los consejos relacionados con el mirar a las mujeres (Job 31, 1; Sir 9, 3-9; 25, 20; 41, 40; 42, 12) y por qué las adúlteras recibían como castigo el rapado de sus cabezas y de las zonas velludas del cuerpo (Os 2, 5; Nah 3, 5; Jer 13, 26; Ez 16, 37; etc.), paseándolas así en público. también uno de los castigos que se daba a los prisioneros de guerra (Is 3, 17; 20, 4; 47, 3; Miq 1, 11; Lam 1, 8; 4, 21; Sab 2, 15)

5.2.3.3. Ésta fue también la razón de por qué el niño en vez de ser símbolo de inocencia lo era de debilidad e impersonalidad, de nulidad y casi desprecio. Imposible imaginar la reacción del pueblo al oír decir a **Jesús**: *“si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt 18, 3)

5.2.3.4. Desde **la Revelación**, tiene el sentido no sólo el de aliviar las condiciones climatológicas y el de hacer posible una convivencia saludable

5.2.3.5. Cuando se le considere simple taparrabos de la sexualidad se le está minusvalorando y deformando desde una moralidad enfermiza

5.2.3.6. El pudor, en consecuencia, **es algo muy distinto de una vergüenza** sexual prefabricada y patológica; **es el sentido profundo del compromiso humano, religioso y social** a todos los niveles, con todas las personas y

en cada una de las circunstancias

5.3. **Ruptura con el otro**

5.3.1. Llegó el momento de la **reordenación** mediante el *interrogatorio*

5.3.1.1. Se desarrolla *en orden inverso* a como se pintó la caída. El autor cuida de no pasar por alto cómo el hombre rompió la relación con su mujer y **no sólo con Dios**

5.3.1.2. Por eso, al ser cuestionado por su Creador ‘¿Dónde estás?’, *desvió su conciencia de desorden “me escondí».* ‘El Señor Dios le replicó: ‘¿Quién te informó?’. ‘La mujer que me diste como compañera’. Rompe con su ‘*compañera*’, **no** quiere sentirse solidario con ella en lo hecho

5.3.1.3. Incluso se atreve a hacer responsable de dicho desorden al mismo **Dios: la mujer que me diste’**

5.3.1.4. Hermosa manera de poner de manifiesto la doble vertiente de todo *desorden: ruptura con Dios + divorcio con el hombre*

5.4. **Dios reordena a la serpiente**

5.4.1. Llega el primer veredicto. A la serpiente

5.4.2. *No hay diálogo.* El Bien nunca puede dialogar con quien encarna el Mal, en este caso la Serpiente o diosa Astarté, que desviaba el amor a Dios hacia lo que no era Dios, sino hechura de manos humanas

5.4.3. *Basta con maldecirla* como ídolo; sin más. Cosa que no hará ni con la mujer ni con el varón, que vienen presentados como *simples seducidos*

5.4.4. Si la maldice **no** es por lo que tiene de criatura buena, **sino** ‘*por haber hecho eso*’, por lo que representa de idolatría y de tentación

5.4.5. El desorden no se da *en el animal*, **sino en la relación que con ella tiene el ser humano**, obediéndola como si fuera su dios creador

5.4.6. Dios se hace sentir presente justo en el momento en que el hombre se aparta de Él, relacionándose con el anti-Dios

5.4.7. **No** castiga a la serpiente, **sí** reordena al hombre en relación con ella, recordándole que sólo es un reptil, arrastrándose de acuerdo con lo que es

5.4.8. El cambio no se produce en la realidad objetiva de los seres, **sino** en el modo de relacionarse el hombre con ellos

5.4.9. **Dios**, al reordenar su obra, realizó el primer acto salvífico del ser humano, **no de la serpiente**, que nunca dejó de ser lo que es

5.4.10. Era el triunfo del Bien sobre el mal, del amor gratuito de Dios sobre el egoísmo anoréxico del hombre

5.4.11. Cuando llegue la bendición (Gn 3, 15) se hará en oposición al simbolismo idolátrico de la serpiente, a su pretendida fecundidad y fertilidad

5.4.12. El carácter polémico del relato aflora de modo descarado: nada de serpientes erguidas; deben poner punto y final a la idolatría, sobre todo en

la que ellos estaban inmersos: la cananea

5.5. **Dios reordena a la mujer**

5.5.1. **Intencionalidad polémica y doctrinal**

- 5.5.1.1. Al llegar a la mujer, el autor tampoco abandona su carácter polémico.
- 5.5.1.2. Las mismas realidades sagradas, que le sirvieron de encuadre para pintar el proléptico desorden inicial, siguen utilizándose ahora para la reordenación de la mujer y luego del hombre
- 5.5.1.3. **Objetivo:** nada de hieródulas o sacerdotes en **'los altos'**; nada de fecundidad mítica o sacra; nada de cultos de prostitución sagrada; basta de tener a Baal y Astarté como *baales* de vida, de fecundidad y fertilidad

5.5.2. **Relación con su marido**

- 5.5.2.1. Será con quien deba relacionarse la mujer en orden a la procreación
- 5.5.2.2. A él deberá **'buscar con ardor'**, expresión que refleja la atracción sexual natural y querida por Dios: **'hueso de sus huesos y carne de su carne'**
- 5.5.2.3. Sólo manipulando hasta el extremo el sentido del texto puede deducirse la desigualdad e inferioridad de la mujer. Y ello a pesar de que desde la mentalidad histórica del autor supusiera cierta subordinación, de acuerdo con la legislación vigente de aquel momento
- 5.5.2.4. El judío **Pablo no** superó del todo esta visión de que la mujer debía estar sujeta a su marido (1Cor 11, 3s). Con una diferencia abismal: esta sujeción la concibe como una interrelación ordenada, mandada y bendecida por Dios, **'amando a su mujer como Cristo a su Iglesia'**; jamás como desorden o abuso egoísta vaciante
- 5.5.2.5. Cuando se convierte ese **'buscar con ardor'**, que es lo más hermoso de la pasión amorosa, querida por Dios en su justa medida, en objeto de compraventa o de utilización egoísta, tanto fuera como dentro del matrimonio, se cae en una auténtica aberración idolátrica: el hombre se vacía de **Dios sin** poder llenarse con las criaturas a las que no ama, **sino** que utiliza como objetos de su pasión desequilibrada

5.5.3. **La procreación**

- 5.5.3.1. Lo que se condena en la mujer es el modo idolátrico de conseguir su fecundidad o evitar las molestas del embarazo y parto
- 5.5.3.2. Cuando alguien se sale del orden creacional está manifestando la desconfianza en Dios y en sus criaturas para conseguir la felicidad en el recto devenir de los seres y de la historia (CIC nº 2116)
- 5.5.3.3. Dios les había bendecido y ordenado **'creced y multiplicaos'**. **La procreación** debía seguir el ritmo natural creado y querido por Dios, **ni** eran un castigo **ni** suponía la existencia de privilegios

preternaturales. Las cosas son como son, como Dios las hace

5.5.4. El parto sin dolor

5.5.4.1. Fue uno de los '*dones preternaturales*'

5.5.4.2. Los teólogos se basaban, muchos todavía hoy, en el literalismo de la expresión genesíaca: '*con dolor parirás los hijos*'. De ella aún deducen algunos que las molestias del embarazo y los dolores del parto son un castigo, como si dicha realidad fuera mala y dada o creada por Dios para castigar a su propia imagen

5.5.4.3. Otro de los '*dones*' fue el de la '*impasibilidad*'. El hombre debía ganarse el chusco '*con el sudor su frente*'. De no haber pecado, varón y mujer no habrían tenido sufrimiento alguno

5.5.4.4. **Hasta Pío XII** se condenó en la Iglesia el parto sin dolor como contrario a la Revelación genesíaca, basándose en esta expresión

5.5.4.5. Y el **P. Astete**, por la misma razón, escribe en su catecismo que el nacimiento virginal de Jesús fue como '*el rayo de sol que pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo*'

5.5.4.6. La gran dificultad está en explicar cómo Jesús, verdadero hombre, pudo sufrir, sudar, cansarse, tener hambre y sed e incluso morir sí todo ello fuera consecuencia del pecado original y Él fue en todo semejante a nosotros menos en el pecado

5.5.4.7. ¿Por qué poner privilegios en unos casos y en otros no? ¿Por qué quitar el dolor o la muerte en **María**, hablando de la **Dormición** o de la virginidad fisiológica '*antes del parto, en parto y después del parto*', si ni una ni otra cosa dicen relación directa con el pecado?

5.5.5. Los hijos

5.5.5.1. La moral católica sacó del plural '*hijos*' la obligación de tener muchos hijos

5.5.5.2. Al ser un castigo por el pecado original y tenerlo todos, era una obligación en conciencia a tenerse al castigo y tener muchos hijos

5.5.5.3. Se confunde lo numérico con lo humano, lo personal con lo fisiológico

5.5.5.4. Quizás no se percaten de que la paternidad debe ser fruto de una relación interhumana, no sólo fisiológica. El hombre es un animal racional y como tal debe relacionarse, no como robot programado ni por mero instinto... **Pablo VI** habló de '*paternidad responsable*'

5.5.5.5. Los '*hijos*' fueron para los hebreos una gratificante bendición de Dios; '*saetas en manos de un guerrero son los hijos de la juventud*' (Sal 144, 12). **Nunca** se dice que los hijos sean un castigo, impuesto por pecado alguno; lo cual es una ayuda muy fuerte para la interpretación del texto bíblico. La esterilidad, en cambio, sí se venía como una maldición

- 5.5.5.6. La reordenación de Dios, al hablar de **'hijos'**, incide en el modo no idólatrico de tenerlos, **no** en el número.
- 5.5.5.7. Lo primario en la mente del autor es la condena de la idolatría, de sus cultos, del desequilibrio que implicaba y de su constante seducción
- 5.5.5.8. La mujer deberá dar a luz por el camino normal de su propio ser, como fruto de la bendición y del Espíritu de Dios en ella, que culminará en **María**, dando a luz a Cristo, el Hombre Nuevo, **'el hombre'**, la imagen perfecta del Padre
- 5.5.5.9. El autor genesíaco fue un verdadero profeta
- * Denunció el mayor mal de su tiempo, originante de todos los demás
 - * Recordó cuál era la auténtica voluntad del único Baal: YHWH
 - * No presentó un Dios justiciero y punitivo, sino libertador, el que el pueblo había experimentado desde el éxodo, el que buscaba recuperar a su pueblo, desviado como esposa necia e infiel, según **Oseas**

5.6. **Dios reordena al hombre**

- 5.6.1. El mismo juicio valorativo, realizado sobre la serpiente y la mujer, se emite ahora sobre el hombre y por la misma razón: **'por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí'**
- 5.6.2. También el varón había roto su relación afectiva y dialogante con su Baal/Señor, para acudir a los baales de la idolatría cananea: buscando en ella, **'escuchando la voz de la mujer'**, la fertilidad de sus campos y la fecundidad de sus rebaños
- 5.6.3. Era más cómodo y apetitoso 'comer del árbol' que tomar el azadón, doblar los riñones, escardar y cultivar sus campos **'con el sudor de su frente'**, con esfuerzo y trabajo
- 5.6.4. Si se hace intervenir a Dios no es para maldecir al hombre, imagen suya, sino para que este comprenda que la tierra se comporta con él como maldita porque sufre las consecuencias del desorden que él ha introducido en ella, al no cuidarla y cultivarla del modo como se lo había mandado su Baal/Señor (Gn 1, 16.28)

5.6.5. **El trabajo**

- 5.6.5.1. **Nunca** en la Biblia viene presentado como algo malo. Todo lo contrario: ni es maldito ni es castigo ni es pena. Responde a una orden del **"Señor Dios, que tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara"** (2, 16)
- 5.6.5.2. El trabajo es el modo de cooperar el hombre en la actividad creativa de Dioses, relacionándose de modo ordenado con las criaturas y el Creador
- 5.6.5.3. El llamado **'castigo'** no es otra cosa que la reordenación del desequilibrio del hombre, la expresión del modo correcto como Dios quiere que el hombre se relacione con la tierra

- 5.6.5.4. Algo maravilloso, aunque a algunos pueda sonarles a *músicas celestiales*. El trabajo tiene un *valor libertador* de dimensiones cósmicas
- 5.6.5.5. De haber sido consecuencia del pecado, **ni María ni Jesús hubieran trabajado ni pasado fatigas**, desgaste físico y dolor. **Jesús**, sudando tinta, entendiéndose sangre, en el Huerto de los olivos y muriendo en la cruz, terminó con cualquier duda posible
- 5.6.5.6. Es un deber que cumplir. Si no lo hace, *falta algo* que hay que rellenar. *‘El que no trabaje que no coma’*, dirá **Pablo**. Como lo es el hecho de que el trabajo termine absorbiendo y mecanizando al hombre
- 5.6.5.7. Remedando a **Jesús** a propósito del sábado, diríase que *‘no ha sido creado el hombre para el trabajo, sino el trabajo para el hombre’*
- 5.6.5.8. **Pablo** completa: *‘el hombre para Cristo y Cristo para Dios’*
- 5.6.5.9. Toda relación implica a la persona entera. Revalorizar el trabajo como lo que es equivale a identificarse con la imagen auténtica del hombre en cuanto ser relacional, a ser Uno con Cristo
- 5.6.5.10. El trabajo del hombre viene presentado como **memorial** de esa lucha constante entre el orden y el desorden, entre la explotación y la justicia
- 5.6.5.11. Cuando el trabajo no se realiza dentro del plan de Dios se cae inexorablemente en las dictaduras deshumanizantes
- 5.6.5.12. **Génesis 3, 17s.** apremia con su invitación a la lucha contra todo tipo de dictaduras monopolizadoras e inhumanas de cualquier clase de capitalismo nacional e internacional, sabiendo que esa es la voluntad de Dios y que en su consecución se cuenta con la fuerza del Espíritu, **no con demagogias** baratas y partidistas, basadas en el egoísmo, la ambición y la mentira

5.7. **Muerte e inmortalidad**

- 5.7.1. **¿Es la muerte un castigo?** Es un interrogante de los más controvertidos en relación con el pecado original. Y, si lo fuera, en qué sentido
- 5.7.2. Dentro del contexto en que nos encontramos cabe preguntarse si **la inmortalidad** es connatural al hombre o don preternatural
- 5.7.2.1. Lo primero que se constata en el relato bíblico es que **la muerte no forma parte** del veredicto condenatorio
- 5.7.2.2. Por el contrario, la vida es lo fundamental; tanto la que engendra la mujer como aquella que germina la tierra. La muerte aparece sólo en frases secundarias, y más como liberación que como castigo: *‘hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado’*
- 5.7.2.3. Incluso se reconoce su existencia previa. Ninguna connotación con el pecado. Ninguna alusión a la pérdida del tan manido don preternatural

de la *inmortalidad*, del que se derivó la creencia en la *dormición de María* ¿Y por qué no la de Jesús?

- 5.7.2.4. La razón de la muerte natural estaba ya indicado en la creación del hombre: *‘el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra’*. Y se la acepta como algo natural, pues *‘eres polvo y al polvo volverás’*
- 5.7.2.5. Además, en buena lógica la pena sería sólo para el varón, no para la mujer, que aún no había sido creada cuando se le dice esto
- 5.7.2.6. **Gn 2, 17 y 3, 22** suele citarse en defensa de la muerte como castigo. Pero lo único que indica el sentido condicional del texto es que el hombre se hace reo de muerte, merecedor de ella, **no implica** que **Dios** le aplique su merecido, hablando a lo humano, **si** desobedece a Dios: tWm)T' tAmi = *mot tamut* = *‘morir morirás’*
- 5.7.2.7. ¿Cuándo? ‘en el día’ que comas. Y el hombre *‘comió’*. Se hizo merecedor de la pena de muerte desde ese mismo instante. De una muerte integral o vacío en su relación con Dios y la creación
- 5.7.2.8. Y así fue. No porque Dios le castigara, sino porque él mismo experimentó el vacío de Dios, motivo por el que *‘se escondió’*
- * Porque *‘Dios es Dios es de vivos, no de muertos’*
 - * Porque ha sido Revelado que la misericordia infinita de Dios prevalece siempre sobre la pequeñez humana
 - * Porque sabe de qué arcilla ha hecho al hombre ¡Menos mal!
 - * Porque *‘donde abundó el pecado sobreabundó la gracia’*
- 5.7.2.9. El considerar **la muerte biológica** como consecuencia intrínseca del pecado se debe a o que la Revelación ha pasado por el cedazo de la filosofía dicotómica griega
- 5.7.2.10. El hombre bíblico, uno e indivisible, muere a aquello con lo que no se relaciona y en la medida en que no lo hace; se produce en él vacío de amor, el don se convierte en yoísmo anoréxico
- 5.7.2.11. Fue esta no-relación vital con el mundo creado *-muerte biológica-* la que le sirvió al autor de **signo** de esa otra **muerte** mucho más profunda que es la ruptura del diálogo con Dios

5.8. **El árbol de la vida**

- 5.8.1. En esta misma dirección se expresa el relato más antiguo cuando habla del *‘árbol de la vida’* y lo coloca en el centro del Edén, donde vive Dios, paseándose
- 5.8.2. Todas las mitologías antiguas se han hecho eco del profundo anhelo de inmortalidad que encarna el ser humano, expresado con las imágenes del *‘árbol de la vida’*, *‘planta de la vida’*, *‘planta de la eterna juventud’*
- 5.8.3. Se trataba de algo custodiado por los dioses con mucho esmero, pues producía la inmortalidad y convertía en **dioses** a quien comiera de él

- 5.8.4. Cuando **Utnapistim**, único superviviente del diluvio mesopotámico, lo alcance por mediación de la enamorada diosa **Ea**, los dioses lanzarán gritos estremecedores al no haber hombre alguno sobre la tierra que les ofrezca sacrificios y holocaustos. Según sus creencias, el hombre estaba hecho para la muerte
- 5.8.5. Sólo **las filosofías materialistas** han llegado a la misma conclusión que los mitos: *'el hombre es para la muerte'*, dice la filosofía existencialista
- 5.8.6. **La Revelación**, sirviéndose del mito y superándolo, ha garantizado a quienes se fían de su Palabra que el hombre ha sido hecho para la vida, para la inmortalidad, para la integración personalizante del ser humano en el Ser total que es Dios
- 5.8.7. Por eso coloca *'el árbol de la vida'* al alcance del hombre en medio del Edén, allí donde conviven Dios y el hombre y **sin** ninguna prohibición de comer de él
- 5.8.8. **La vida** le ha sido regalada al hombre, **no** que le pertenezca por mérito propio alguno. **La vida pertenece a Dios**, por eso el hombre no puede jugar con ella a su antojo. El hombre la posee, la disfruta y la realiza en usufructo hasta el momento oportuno en que su Dueño le pida integrarse de modo definitivo en Él. Por eso ¡**Cuidado** con que el hombre coma de él después del pecado!
- 5.8.9. Porque la divinización del hombre es fruto de la acción gratuita de Dios, nunca usurpación humana o recompensa en justicia por sus hipotéticos merecimientos, pues cuanto posee el hombre es don, **no** merecimiento. Su actitud debe ser gratitud, **Eucaristía**
- 5.8.10. Los mitos sólo captaron la exigencia humana. **La Revelación** dio en el AT la respuesta inicial, **Cristo** la vivió, **Resucitó**, y **Pablo** la expresó con toda nitidez (Gn 3, 22; 1 Cor 15, 20)
- 5.8.11. Trasladando el lenguaje bíblico a día de hoy se diría que, la angustia vital que siente el hombre al constatar que sus relaciones con lo creado tocan a su fin *-muerte médica-* y que, a su vez, se encuentra no relacionado con Dios, única fuente de esperanza vital, es lo que constituye la auténtica pena del pecado, **la experiencia del vacío total**, si bien sólo por parte del hombre
- 5.8.12. **No** se trata de un castigo o imposición extrínseca al pecado, **sino** más bien la situación interior y personal inherente a la ruptura de relaciones
- 5.9. **Cruz-Resurrección**
- 5.9.1.1. Cuando **Jesús** murió en la cruz *-y no tuvo pecado-* hizo de la desintegración material **no** un signo del pecado, como sucedió en el caso de Adán, **sino** la realización del memorial de la liberación más

profunda del hombre: *'haced esto en memoria mía'*

5.9.1.2. **Rom 5, 12** debe entenderse, de acuerdo con el contenido dogmático de *Cartago y Trento*, como la constatación fáctica de que por el pecado ha entrado la muerte *-ruptura con Dios-* en el mundo. Una muerte merecedora de ser definitiva y eterna

5.9.1.3. Muerte que *el hombre hace suya* cada vez que hace algo desordenado, debido a algún vacío o limitación, cuando *'peca'*

5.9.1.4. El amor de Dios en Cristo hizo que con su Muerte/Resurrección llenara el vacío entre Dios y el hombre. Así, donde el hombre pone muerte, **Cristo** pone Vida: donde el hombre carencia, **Cristo** plenitud, *"de esa plenitud de la que todos hemos recibido, gracia tras gracia"*, don tras don, amor del Amor (Jn 1, 16)

5.10. Última aclaración

5.10.1. **Sir 25, 24** y **Sab 2, 24** son los dos únicos pasajes del AT, del s. II, que dan la impresión de hablar de la muerte fisiológica como castigo.

5.10.2. El 1º **no** la considera consecuencia del pecado, **sino** fruto del mal, ocasionado por las mujeres de mala vida

5.10.3. El 2º habla de la muerte escatológica, aquella que sufrirán los que *'pertenecen al diablo'*

5.10.4. Téngase claro, de una vez por todas, que la muerte biológica es algo tan natural como la vida, que todos los seres vivimos gracias a la muerte de otros seres, que **jamás** debe ser entendida como castigo